

Grace Davie. 2011. *Sociología de la Religión*. Madrid: Akal. 367 páginas.

Felipe Orellana Gallardo¹

Uno de los tópicos recurrentes de la sociología de la religión actual, en referencia a la religión institucional u orientada hacia las iglesias, alude a un proceso de “*creer sin pertenecer*”. El concepto se ha popularizado notablemente y hoy en día conforma parte del léxico socio-religioso, así como aconteció antes con los conceptos de “*secularización*”, “*pluralismo*”, “*sincretismo*”, “*nuevos movimientos religiosos*” y más actualmente “*mercado religioso*”. La autora responsable de este concepto es Grace Davie, profesora de sociología en las universidades de Exeter y Uppsala y una de las principales exponentes de la sociología de la religión contemporánea, quien lo formuló en su obra *Religion in Britain since 1945. Believing without Belonging* del año 1994. Hoy en día la fuerza de esta propuesta –que apunta a delinear un tipo de creyente en un Dios personal, pero alejado de la institucionalidad- continúa vigente para Davie e incluso le permite establecerlo como la tesis central de otra obra publicada en inglés el 2007, bajo el título *The Sociology of Religion*, y traducida al castellano el 2011(y de la cual nos ocupamos en la presente reseña).

Davie establece que “la religión institucional, al menos en sus formas tradicionales, atraviesa un período de crisis...pero lo mismo ocurre con las correspondientes instituciones de la vida política y económica” (p. 16) porque “esa creencia desprovista de pertenencia es una dimensión general de las modernas sociedades europeas, no un rasgo que se circunscriba exclusivamente a la vida religiosa de sus ciudadanos” (p. 184) sino que se visualiza en la vida política, sindical, profesional, etc.

Bajo esta tesis se inscribe el libro de la autora, que viene a profundizar el “estado del arte” de la teorización y los enfoques en boga y también ha diferenciarse de algunos trabajos clásicos como el *Manual de Sociología de la Religión* de Roberto Cipriani o el *Sociología de la Religión* de Joachim Wach, porque el foco no está en compendiar autores o definiciones de la sub-disciplina.

Davie estructura el libro en dos partes: En primer lugar aborda teorías y métodos a partir de los clásicos, incluyendo a Simmel como un referente a considerar en el estudio de la religión, la secularización, la *rational choice* y el mercado religioso, la modernidad y aspectos metodológicos y luego se sitúa en una serie de aspectos de implicancia para el fenómeno religioso como son las religiones occidentales, las minorías y los márgenes religiosos, los fundamentalismos, la globalización y la vida cotidiana.

De esta forma, Davie inicia la obra también señalando el rol aparte que constituye la sociología de la religión dentro de la “corriente principal” de la sociología; si bien tuvo un rol primordial en los inicios de la disciplina (cuestión que ocupa un capítulo dedicado a los clásicos) posteriormente se estancó en el período de entreguerras debido al énfasis en la asistencia a los oficios religiosos –transformándose en una sociología religiosa (cuestión que Luckmann ya había criticado en *La Religión Invisible*)-; situación que se invertiría desde los trabajos de Parsons, primero, y Berger y Luckmann en la década de los 60, porque estaríamos ante un renovado interés y fortalecimiento de la otrora inaugural fuente de investigación. Pero aun así el diagnóstico es que se detenta un lugar un tanto apartado de las discusiones sociológicas centrales. Davie continúa, incluso en las conclusiones, remarcando que “más importante es todavía la necesidad de que las ciencias sociales *en su*

conjunto incluyan el factor religioso en su horizonte de intereses, tratándolo como una variable tan independiente como dependiente” (p. 336)

Llama la atención la denuncia que ella realiza del excesivo predominio del inglés en el estudio de la religión, puesto que para abordar un fenómeno como este, se hace necesaria la inclusión de otros idiomas (cuestión que en el ámbito francés y alemán se desarrolla mucho más que EEUU o en Gran Bretaña).

La autora, en los capítulos III y IV, dedicados a “La secularización: su proceso y su teoría” y a la “Teoría de las decisiones racionales”, respectivamente; deja en claro que no hay una secularización homogénea y unificadora globalmente, dado que la noción de esta tesis, entendida en su vertiente clásica de disminución de la presencia e influencia de la religión en la sociedad, y la aplicación de los postulados de la *rational choice theory* a otros contextos, puede ser problemática. Para Davie -quien adhiere a la propuesta de las *modernidades múltiples* de Eisenstadt- la secularización y los principios derivados de la teorización sobre el mercado religioso son pertinentes aplicados en el lugar adecuado, pero pretender universalizarlos de manera acrítica –al igual que los principios de la modernidad que no reconocía el eurocentrismo de intentar implantar la razón y el progreso en culturas distintas- sería una labor que en lugar de entregar resultados beneficiosos, constituiría una extensión del proyecto imperialista de la modernidad. Hacia el final del libro vuelve sobre este tema, cuando afirma que “es la aplicación del concepto a otras regiones del mundo lo que se convierte en fuente de dificultades, ya que obedece a una metodología de trabajo que conduce muy rápidamente a la conclusión que toda sociedad o grupo de sociedades que no se adecuen a las pautas propias de la modernidad occidental son en cierta medida sociedades de modernidad menguada” (p. 327).

Muestra de la necesaria contextualización cultural y de la vigencia y difusión del concepto de “*creer sin pertenecer*”, es que han surgido autores escandinavos que han invertido la fórmula y hablan de un “*pertenecer sin creer*” que se encuentra más acorde a la realidad de los países nórdicos. En este punto (Capítulo VIII: “Las principales religiones del mundo occidental”) Davie retoma un concepto expuesto con anterioridad en la obra y que corresponde al de *Religión Vicaria* entendido como “el hecho de que una minoría activa practique la religión en nombre o representación de un número de personas muy superior, las cuales no sólo comprenden lo que esa minoría está haciendo, sino que también lo aprueban con toda claridad –al menos de forma implícita” (pp. 170-171). En Escandinavia acontece que significativas proporciones de los creyentes no asisten a la iglesia, pero continúan entregando dinero a estas instituciones y en la práctica es sólo una minoría activa la que permite el funcionamiento de la iglesia y representa una comunidad creyente. Davie, nos entrega con la propuesta de *Religión Vicaria* una muestra de cómo no es posible extender de forma acrítica las construcciones teóricas formuladas en un contexto particular a otras latitudes, dado las particularidades regionales.

Por otra parte, en el capítulo de la secularización, la autora postula que en aquellas partes del mundo donde ha existido mayor resistencia a la separación Iglesia-Estado es donde mayor ha sido el declive de los indicadores de actividad religiosa, como acontece en Europa occidental, debido a que las Iglesias que han puesto oposición a la escisión son también aquellas que más dificultades han tenido en adaptarse al mundo moderno “y, a la inversa, en los EEUU de hoy, donde la separación de poderes se halla profundamente arraigada en el modo de vida, la actividad religiosa sigue siendo alta” (p. 71).

Si bien la tesis de la secularización tuvo una época ya pasada de esplendor, Davie señala habitualmente en su obra que la noción de la pérdida de la importancia, presencia e

influencia de la religión sólo aplicaría para una cierta área de la Europa occidental. EEUU es el clásico contraejemplo que se esgrime para discutir la tesis y la Europa oriental constituye una importante muestra de la vitalidad religiosa del mundo contemporáneo –a pesar de las décadas de predominio de una ideología atea que intentó eliminar la religión-. En EEUU el paradigma dominante es el del mercado religioso y en él se resalta que es el pluralismo religioso la instancia de mayor vitalidad para la religión (así como en ciertas partes de Europa lo es la tesis de la secularización) ya que los indicadores muestran la vitalidad actual de esta. Pero Davie encuentra un punto de unión entre estas propuestas separadas por un océano de distancia. No se trata sólo de la pérdida de influencia y presencia religiosa en sociedad, ni de que las personas escojan racionalmente a qué agrupación religiosa adherirse, sopesando los costos y beneficios de tal acción, sino que en la Europa occidental contemporánea –área de estudio de Davie, junto a Europa oriental- se está pasando cada vez más desde una herencia a un consumo religioso ya que “se está dejando de comprender la religión como una forma de obligación y se la empieza a ver cada vez más como un elemento optativo o de consumo. Lo que hasta una época reciente se imponía sin más o se heredaba se convierte ahora en un asunto personal” (p. 130)² con lo que la perspectiva de la socialización religiosa pierde influencia, producto de la secularización, y lo que adquiere preponderancia es la libertad de opciones en materia religiosa, vinculada al paradigma del mercado religioso.

Davie dedica un capítulo (el V titulado “Desafíos Metodológicos”) a la inclusión y triangulación de métodos en el estudio de la religión y también a la necesaria interdisciplinariedad para la comprensión de este objeto de estudio; constituye un apartado realmente valioso para un aproximamiento metodológico en el fenómeno socio-religioso y destaca porque habitualmente los libros sociológicos sobre religión no se detienen mucho sobre la metodología empleada o sugerida. Además otorga una fuente útil de información sobre bases de datos y páginas web, así como proyectos, destinados al estudio de lo religioso³.

En su capítulo sobre el fundamentalismo (capítulo IX titulado: “Un toque de atención: los fundamentalismos en el mundo moderno”) que inicialmente recoge y comenta el “Proyecto sobre el Fundamentalismo” iniciado por Marty y Appleby, nos entrega desde las definiciones y nociones clásicas sobre qué es el fundamentalismo, pasando por la dificultad de aplicar este concepto a las religiones no-abrahamicas, hasta llegar a sugerentes reflexiones ligadas al análisis postmoderno de David Harvey -y la evidencia del desgaste de los ideales modernos de la ciencia, la razón y el progreso como metarrelatos y su actual estatus de propuestas conflictivas y que incitan a la sospecha- y continuando con la necesidad de certezas que entregan las comunidades fundamentalistas, fuertemente cerradas y con una clara distinción del “nosotros-ellos”, en un mundo de rápidos cambios y transformaciones. Para finalizar, postula la interesante propuesta de que existirían fundamentalismos más allá del ámbito religioso, como podría ser visible en el movimiento de defensa de los derechos de los animales o el movimiento feminista, porque lo que harían estos grupos es reivindicar sus demandas o ideologías al status de verdades absolutas por las que es necesario luchar -así como los fundamentalistas religiosos situaban la literalidad del libro sagrado y su enemistad con la modernidad, como sus valores esenciales-. Cabe señalar, y así lo indica Davie, que este último análisis va muy en línea con los que postula Daniele Hervieu-Léger en *La Religión, Hilo de Memoria* en referencia a que en la modernidad es posible encontrar valores y actitudes religiosas en contextos seculares.

La traducción de la obra de Davie constituye una destacada contribución al debate en el ámbito hispano hablante ya que proviene de una de las autoras que más ha contribuido a la sub-disciplina en las últimas décadas. Fundamente esta apreciación el hecho de que Davie vislumbrara y bosquejara un nuevo tipo de religiosidad; así como Luckmann en la década de los 60 fue capaz de señalar el nuevo giro que tomaba la secularización con la apropiación individual de la religión por parte de los individuos. Luckmann establece cuatro tipos de religión a lo largo de la historia humana⁴, siendo la religión “invisible” el último de ellos. Por otra parte, podríamos añadir que Davie con la obra aquí reseñada establece los cimientos de un nuevo tipo de religión (o quizás un quinto), caracterizada cada vez más por un acercamiento “consumista” hacia el fenómeno religioso (en desmedro de la herencia y la socialización) y de unos creyentes que no necesariamente van a la iglesia; pero actitud que no merma en su relación con el Dios o el estilo de vida al que adhieren.

Por último, hay que mencionar que la presente obra constituye una actualización en materia de sociología de la religión -por lo contemporáneo de las teorías y autores tratados, así como la bibliografía utilizada y las fuentes de internet indicadas- y posee un enfoque crítico, puntos de vistas y reflexiones relevantes en torno a tópicos habituales en materia socio-religiosa, como la secularización o los fundamentalismos, hasta temáticas no tan trabajadas (al menos en castellano) como globalización, género y religión. La atención no se enfoca sólo en un tópico, sino que revisa temáticas ineludibles de la sub- disciplina, pero sin corresponder a un libro de texto, porque estamos en presencia de una obra que reúne las últimas reflexiones de una de las principales autoras de la sociología de la religión.

¹ Departamento de Sociología, Universidad Alberto Hurtado, forellan@uahurtado.cl

² Perspectiva que también se trata en Davie, Grace (2005) “From Obligation to Consumption: A Framework for Reflection in Northern Europe”, *Political Theology*, 6(3), 281-301.

³ Información que se complementa con su artículo “Thinking Sociologically about Religion: A Step Change in the Debate?”. Disponible en http://www.thearda.com/rrh/papers/guidingpapers/ARDA_GuidingPapers_Davie.pdf

⁴ Véase, Luckmann, Thomas (2005) “Religion and Morality in Modern Europe compared to the Religious Situation in the United States of America”, en Giesen, Bernhard y Daniel Suber (eds.) *Religion and Politics. Cultural Perspectives*, Holanda, Koninklijke Brill NV.